

La población nativa de El Salvador al momento de la conquista española

Como en toda América, la transmisión de enfermedades europeas a las poblaciones indígenas de El Salvador provocó una catástrofe demográfica de proporciones asombrosas, la cual se inició mucho antes del primer contacto cultural entre los americanos nativos y los europeos. Al momento de la conquista en 1524, el territorio de El Salvador estaba ocupado por grupos étnicos diversos, principalmente los pipiles, los mayas-chortís y los lencas. Los mayas-pokomames ocupaban pequeñas zonas de territorio en el occidente, mientras que pequeños enclaves de hablantes de mangué, ulúa y cacaopera habitaban zonas del oriente y el nororiente. La población total de estos grupos sumaba cientos de miles.

Para estudiar los cambios dinámicos, el desarrollo y la alteración en la composición de la población de El Salvador, se necesitan estimaciones de la población aborígen hechas antes de la devastación ocasionada por los agentes patógenos europeos y al momento del contacto español. Al llegar a estas apreciaciones se consideran de nuevo valoraciones anteriores hechas por Barón Castro en 1942 y por Daugherty en 1969.¹

William R. Fowler, Jr., con un doctorado en antropología de la University of Calgary, es catedrático en la Vanderbilt University. El presente ensayo es el fruto de sus investigaciones en el Archivo General de Indias, sostenidas por una beca de postgrado del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para la Cooperación Cultural y Educativa.

Una versión preliminar del artículo fue publicada en los documentos de la 1.ª Mesa Redonda de la Sociedad Española de Estudios Mayas.

¹ Rodolfo Barón Castro, *La población de El Salvador* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1942); y Howard E. Daugherty, "Man-Induced Ecologic

Se usan tres métodos separados de cálculo: primeramente, un cálculo basado en el tamaño aproximado de los ejércitos nativos que se enfrentaron a los primeros europeos; en segundo lugar, una extrapolación a partir de los datos demográficos tempranos de dos documentos de los años 1532 y del período de 1548 a 1551; y por último, una estimación basada en la capacidad de contención demográfica.

EVALUACIONES PRECEDENTES

Las evaluaciones precedentes de la población de Centroamérica al momento del contacto europeo, incluyendo El Salvador, han sido resumidas y discutidas por Denevan y Newson, iniciándose desde los 756,000 habitantes, pasando por 10,800,000 hasta los 13,500,000 habitantes (Cuadro 1).² La extrema divergencia de opiniones representada por estas cifras sugiere no sólo el grado de controversia que rodea las estimaciones de las poblaciones americanas aborígenes del período de contacto, sino también la necesidad de nuevas estimaciones cuidadosamente consideradas tanto a escala regional como micro-regional.

Barón Castro y Daugherty han realizado intentos específicos por calcular la población del período de contacto de El Salvador. Barón Castro, colega cercano de Angel Rosenblat y el emprendedor de los estudios demográficos de El Salvador, calculó la población nativa de El Salvador de 1524 entre 116,000 y 130,000 personas.³ Esta variedad está basada en una serie compleja de cálculos y suposiciones concernientes al tamaño del ejército español invasor y sus aliados; al tamaño de los ejércitos nativos adversarios; a la proporción de guerreros con respecto al total de población regional; y a la extensión de los resultados al territorio de El Salvador como

Change in El Salvador" (tesis doctoral, University of California en Los Angeles, 1969).

² William M. Denevan, editor, *The Native Population of the Americas in 1492* (Madison: University of Wisconsin Press, 1976), pp. 38-39; y Linda A. Newson, "The Depopulation of Nicaragua in the Sixteenth Century", *Journal of Latin American Studies* 14 (1982): 254-255.

³ *La población de El Salvador*, pp. 105-124.

CUADRO 1

Estimaciones de la población nativa de Centroamérica
al momento del contacto europeo

Fuente	Tamaño
Julian Haynes Steward "The Native Population of South America", en <i>Handbook of South American Indians</i> , 7 tomos (Washington, D.C.: Smithsonian Institution, Bu- reau of American Ethnology, 1946-1959), V: 664	736,500*
Angel Rosenblat <i>La población indígena y el mestizaje en América</i> , 2 tomos (Buenos Aires: Editorial Nova, 1954), I: 102	800,000
Karl Sapper "Die Zahl und die Volksdichte der indianischen Bevolkerung in Amerika vor der Conquista und in der Gegenwart", en <i>Actas del XXI Congreso Internacional de Americanistas</i> (1924): I: 100	5,000,000- 6,000,000
William M. Denevan <i>The Native Population of the Americas in 1492</i> , pág. 291	5,650,000
Henry F. Dobyns "Estimating Aboriginal American Population: An Appraisal of Techniques with a New Hemisphere Estimate", <i>Current Anthropology</i> 7 (1966): 415	10,800,000- 13,500,000

* 392,500 personas calculadas para El Salvador, Honduras y Nicaragua.

un todo. Al igual que Kroeber y Rosenblat, Barón Castro no tuvo en cuenta el impacto catastrófico de la mortandad epidémica temprana sobre las poblaciones americanas aborígenes.⁴

Daugherty, geógrafo histórico de la llamada Escuela de Berkeley de demografía histórica, señaló varios problemas en la estimación de Barón Castro y la revisó a partir de ellos. Sus parámetros, basados en la misma evidencia con que trabajó

⁴ Henry F. Dobyns, "Estimating Aboriginal American Population: An Appraisal of Techniques with a New Hemispheric Estimate", *Current Anthropology* 7 (1966): 412.

Barón Castro, son de 360,000 habitantes y no descartó la “clara posibilidad” de una población considerablemente mayor.⁵ Aunque Daugherty estaba consciente del efecto de la mortandad epidémica en la despoblación de El Salvador, no incluyó específicamente este factor en una estimación de la población anterior al contacto en 1524. El hecho de que estas estimaciones estén basadas en sólo uno de varios medios existentes para calcular la población nativa al momento del contacto español —y, por lo tanto, sea muy arriesgado considerarlas definitivas— señala la necesidad de su revaloración y de nuevas estimaciones basadas en otros métodos. Además, como se indicó anteriormente, ni Barón Castro ni Daugherty tuvieron en cuenta el impacto devastador de los agentes patógenos europeos sobre la población indígena de El Salvador.

TESTIMONIOS CONTEMPORANEOS

Las fuentes contemporáneas que han descrito las poblaciones nativas de El Salvador son pocas en número, pero existen varias declaraciones cuantitativas y cualitativas que, utilizadas en conjunto, ayudan a formarnos una idea de la densidad de población al momento del contacto español. Los individuos que tuvieron conocimiento de primera mano de Centroamérica durante el período de la conquista, consecuentemente informaron, sin excepción, de poblaciones grandes y densamente establecidas. A pesar de esto, como diría Sauer, serían los estudiosos del presente siglo quienes afirmarían que Centroamérica estaba escasamente habitada.⁶

Las fuentes generales sobre la etnología colonial temprana de El Salvador hicieron alusiones claras y específicas a la fertilidad y a la abundancia de los recursos naturales de esta región. Estas incluyen a García de Palacio, a Ciudad Real y a Vázquez de Espinosa.⁷ Cada una de ellas tuvo conocimiento

⁵ “Man-Induced Ecologic Change in El Salvador”, pp. 106-121.

⁶ Carl O. Sauer, *The Early Spanish Main* (Berkeley: University of California Press, 1966), pág. 65.

⁷ Diego García de Palacio, “San Salvador y Honduras el año 1576”, en *Colección de documentos para la historia de Costa Rica, publicados*

“cla-
 ayor.⁵
 ortan-
 cluyó
 acción
 tima-
 entes
 tacto
 arlas
 nue-
 como
 uvie-
 enos

considerable de primera mano de Centroamérica, y no hay ninguna razón para creer que sus informes sean exagerados.⁸

El único testigo ocular que hizo un informe sobre las poblaciones nativas de El Salvador fue Pedro de Alvarado, el Adelantado de la “entrada” española en 1524 al territorio pipil del occidente de El Salvador, quien hizo —en su cuarta carta dirigida a Hernán Cortés— alusiones constantes a las grandes poblaciones que encontró y al gran número de tropas pipiles con las que se enfrentó.⁹ Alvarado no dio datos específicos del tamaño de las poblaciones pipiles, pero repetidamente usó superlativos para describir lo extenso que eran. Estas impresiones fueron reforzadas cinco años más tarde en la defensa que hizo Alvarado contra los cargos que se presentaron contra él en México.¹⁰

La perspectiva “kroeberiana” diría que Alvarado exageró estas cifras para glorificar su conquista del área, opinión que puede ser efectivamente confirmada por el hecho de que Alvarado, como caudillo de la entrada española, estaba destinado a convertirse en gobernador de Guatemala, por lo que sería responsable ante autoridades superiores de la capacidad de los nativos para pagar tributo. Aunque a Alvarado no le preocupaba tanto el protocolo administrativo, sin duda se daba cuenta de que sus informes sobre el tamaño de las poblaciones acabarían siendo considerados para determinar la cantidad de

por el licenciado don León Fernández, 10 tomos (París: Pablo Dupont, 1881–1907), I: 9, 15 y 34; Antonio de Ciudad Real, *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España*, 2 tomos (Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero, 1873), I: 402–405; y Antonio Vázquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias occidentales*, B. Velasco Bayón, editor (Madrid: Ediciones Atlas, 1969, Biblioteca de Autores Españoles, 231), parte 1, libro 5, caps. 12–15, pp. 155–159.

⁸ William R. Fowler, Jr., “Ethnohistoric Sources on the Pipil-Nicarao of Central America: A Critical Analysis”, *Ethnohistory* 32 (1985): 37–62.

⁹ Véase, por ejemplo, “Otra relación hecha por Pedro de Alvarado a Hernando Cortés”, en *Libro viejo de la fundación de Guatemala y papeles relativos a d. Pedro de Alvarado* (Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1934, Biblioteca “Goathemala” XII), pp. 278–280.

¹⁰ Véase “Otra relación hecha por Pedro de Alvarado a Hernando Cortés”, en *Libro Viejo de la fundación*, pp. 19–191.

obla-
 exis-
 utili-
 dad
 luos
 erica
 for-
 ente
 los
 roa-
 ana
 t la
 esta
 y a
 nto

of

6”,
 dos

tributo que se le debía a la Corona.¹¹ Como se señaló en otra ocasión, los estudiosos quizás se lamenten de que a Alvarado se le escaparan muchos fenómenos, pero el tamaño de las poblaciones nativas no fue uno de ellos.¹² Sus declaraciones cualitativas a este respecto probablemente no exageren. Por otra parte, parece prudente permanecer escéptico ante las estimaciones numéricas específicas de Alvarado con respecto a las fuerzas militares enemigas, pues como se advierte en Cook y Borah, “los hombres no son buenos para discernir cantidades en la excitación y los esfuerzos del combate”.¹³

Barón Castro citó las declaraciones cualitativas que hizo Alvarado sobre la gran densidad de población de las regiones pipiles por donde pasó el conquistador. Aunque no justificó las valoraciones que hizo de estas declaraciones, Barón Castro las rechazó por parecerle hipérboles. Como antes se ha dicho, no hay razón justificable para concluir que estas declaraciones sean exageradas; a decir verdad, su exactitud esencial está respaldada por cálculos basados en los datos de las tasas de López de Cerrato y en la capacidad de contención demográfica.

Otra fuente, Bartolomé de Las Casas, aunque no fue testigo ocular de la conquista de los pipiles, sin duda conocía la magnitud de las poblaciones nativas de Centroamérica, ya que vivió allí no mucho tiempo después de la conquista y sostuvo numerosas conversaciones con los conquistadores. Es obvio que Las Casas era famoso por su postura polémica en defensa

¹¹ W. George Lovell, “Collapse and Recovery: A Demographic Profile of the Cuchumatán Highlands of Guatemala (1520–1821)”, en *The Historical Demography of Highland Guatemala*, Robert M. Carmack, John D. Early y Christopher H. Lutz, editores (Albany: Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York, 1982), pp. 104 y 107; W. George Lovell, *Conquest and Survival in Colonial Guatemala: A Historical Geography of the Cuchumatán Highlands, 1500–1821* (Kingston y Montreal: McGill-Queen’s University Press, 1985), pp. 68–69; y Thomas T. Veblen, “Native Population Decline in Totonicapán, Guatemala”, en *The Historical Demography of Highland Guatemala*, pág. 85.

¹² Fowler, “Ethnohistorical Sources”, pág. 43.

¹³ Sherburne F. Cook y Woodrow Borah, *Essays in Population History*, 3 tomos (Berkeley: University of California Press, 1971–1979), I: 8–9.

de los indígenas y muchos consideraban que sus estimaciones de población eran exageraciones crasas y sin fundamento. A quienes aceptan esta opinión aún les queda por demostrar la conexión que existe entre el celo de Las Casas y la posible exageración del tamaño de la población americana nativa. Sauer sostenía que Las Casas era un "observador atento y agudo" cuya preocupación por los datos "era meticulosa".¹⁴

Bartolomé de Las Casas informó que cuando Alvarado y su ejército entraron en el centro pipil de Cuscatlán, fueron recibidos por más de 20,000 o 30,000 indígenas que llevaban pavos y otros alimentos para los españoles y sus aliados, estimación que está respaldada indirectamente por una declaración cualitativa hecha por el propio Alvarado.¹⁵ Aunque Barón Castro rechazó los cálculos de Las Casas, una población de 20,000 a 30,000 habitantes para Cuscatlán —uno de los estados pipiles más grandes e importantes— no parece de ningún modo exagerada. En realidad, estos cálculos parecen conservadores cuando se considera que no sólo se refería a Cuscatlán propiamente dicho, sino que también incluiría la población de las aldeas y pueblos circundantes que estaban sujetas a este centro de poder. Además, si este informe se refiere estrictamente a los porteadores, entonces se referiría sólo a los varones adultos y la población total sería significativamente más alta si se hicieran todos los ajustes necesarios.

Estas declaraciones ofrecen una indicación general del alto nivel de densidad de población del occidente de El Salvador al momento de la conquista. Aunque algunos rechacen las declaraciones de Alvarado y de Las Casas por considerarlas exageraciones motivadas por la vanidad, la avaricia o los celos, es más razonable usarlas como punto de partida y observar si aguantan la prueba de comparación con estimaciones cuantitativas basadas en otros datos.¹⁶

¹⁴ Sauer, *The Early Spanish Main*, pág. 39.

¹⁵ Véanse Bartolomé de Las Casas, *Tratados*, Agustín Millares Carlo y Rafael Moreno, trads., 2 tomos (México: Fondo de Cultura Económica, 1965), pp. 88 y 89; y "Relación hecha por Pedro de Alvarado a Hernando Cortés", en *Libro Viejo de la fundación*, pág. 191, respectivamente.

¹⁶ Véase Cook y Borah, *Essays in Population History*, I: 7; Murdo

EL TAMAÑO DE LOS EJERCITOS NATIVOS

Este es el más arriesgado de los tres métodos empleados, ya que no existen declaraciones específicas sobre el número de soldados nativos que lucharon contra los españoles en las batallas de conquista del más pequeño de los países centroamericanos. El primer problema es, por lo tanto, encontrar una base razonable para calcular el número de hombres de los ejércitos nativos. Un segundo problema es que se desconoce el tamaño del territorio de donde fueron sacados los guerreros para luchar en batallas específicas. El tercer problema es establecer la proporción de guerreros a población total. A pesar de los muchos problemas inherentes, este método es útil en la medida en que produce estimaciones a partir de datos repetidos con frecuencia.

Barón Castro sostenía que el único medio de obtener cifras concretas era por medio de la especulación sobre la fuerza militar pipil y la extrapolación del resultado a la población como un todo.¹⁷ El tamaño de la fuerza invasora de Alvarado es su base para la especulación del tamaño de la fuerza pipil en la conquista. Los españoles y sus tropas auxiliares indígenas libraron dos batallas mayores contra los pipiles en Acajutla y Tacuscalco. El propio conquistador declaró que sus tropas en la batalla de Acajutla estaban compuestas de 100 soldados de caballería, 150 soldados de infantería, y de 5,000 a 6,000 auxiliares nativos.¹⁸ Según Ixtlilxóchitl, los aliados de los españoles en esta batalla ascendían a 9,000.¹⁹ López de Gomara y Fuentes de Guzmán aceptaron la estimación máxima de Alvarado de 6,000 auxiliares nativos.²⁰

J. MacLeod, *Historia socio-económica de la América Central española, 1520-1720* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1980), pp. 14-17; y Denevan, *The Native Population of the Americas in 1492*, pág. 36.

¹⁷ *La población de El Salvador*, pp. 113-114.

¹⁸ Véase "Otra relación hecha por Pedro de Alvarado a Hernando Cortés", pág. 279.

¹⁹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras Históricas*, anotadas por Alfredo Chavero, 2 tomos (México: Secretaría de Fomento, 1891-1892), I: 395.

²⁰ Francisco López de Gomara, *Hispania Victrix: primera y segunda*

leados,
úmero
en las
ntroa-
ontrar
de los
conoce
uerre-
ma es
A pe-
es útil
datos

er ci-
fuerza
ón co-
ado es
pil en
genas
ajutla
ropas
dados
6,000
os es-
mara
le Al-

añola,
-17; y
).

nando

s por
1892),

punda

Un grupo de auxiliares tlaxcaltecas que sirvió bajo las órdenes de Alvarado declaró más tarde que su número en la conquista era de "mil hombres o más".²¹ Barón Castro no conocía esta declaración cuando escribió su obra monumental sobre la historia de la población de El Salvador;²² sin embargo, la declaración de los tlaxcaltecas probablemente se refiere sólo a las tropas de Tlaxcala propiamente dicho. En una petición hecha por antiguos militares mexicanos residentes en Ciudad Vieja (Almolonga), Guatemala, por la que intentaban obtener la exención del pago de tributo, un testigo tlaxcalteca declaró que se habían reclutado 800 soldados de Tlaxcala, 400 de Guajacingo (Huejotzingo), 1,600 de Tepeaca y un número sin especificar de México (Tenochtitlán) y otras ciudades.²³ En Oaxaca y Soconusco, los indígenas fueron obligados a prestar servicio militar en calidad de tropas auxiliares conforme Alvarado avanzaba hacia el sur. Un testigo mayor de Huehuetlán, Soconusco, declaró que se había unido a la fuerza como uno de los 300 guerreros reclutados de aquella provincia.²⁴ A la fuerza se sumaron guerreros cakchiqueles en Guatemala. Por tanto, parece no haber obstáculo para aceptar la estimación de Alvarado de entre 5,000 y 6,000 auxiliares nativos.

Por razones que no han sido especificadas, Barón Castro eligió la fuerza mínima de 5,250 soldados en el ejército de Alvarado.²⁵ Concedió una superioridad numérica del 25 por ciento a las tropas pipiles, calculando que alrededor de 6,562 guerreros pipiles se enfrentaron a los españoles en cada una

parte de la historia general de Indias (Madrid: Ediciones Atlas, 1946, Biblioteca de Autores Españoles 22), pág. 401; y Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *Recordación florida: discurso historial y demostración natural, material, militar y política del reyno de Guatemala*, 3 tomos (Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1932-1933, Biblioteca "Goathemala" 6-8), II: 114.

²¹ AGI, Guatemala 52, "Tlaxcaltecas a la Corona" (15 de marzo de 1547).

²² Rodolfo Barón Castro, *Reseña histórica de la villa de San Salvador* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1950), pág. 52.

²³ AGI, Justicia 291 (1564), f. 171.

²⁴ AGI, Justicia 291 (1564), f. 88v.

²⁵ *La población de El Salvador*, pág. 114.

de las dos batallas mayores. Sin embargo, creía que hasta un 25 por ciento de los hombres pipiles que pelearon en la primera batalla también pelearon en la segunda. Con base a este hecho, calculó un total de 11,484 guerreros pipiles en ambas batallas.²⁶ Redondeó esta cifra a 11,500 y consideró que la estimación representaba a todos los soldados pipiles de los pueblos situados entre los ríos La Paz y Acelhuate.

Para convertir el número de guerreros calculados a población total, supuso que éstos comprendían el 60 por ciento de la población masculina entre las edades de 17 y 50 años, calculando una población masculina de 16,100 personas, a las que añadió un 20 por ciento más para dar cuenta de los fugitivos, obteniendo una población masculina total de 19,320 personas. Duplicó esta cifra para obtener una estimación para la población total de la región. En ningún momento dentro de esta serie de cálculos Barón Castro ofreció una base empírica o justificación para cualquiera de las suposiciones críticas en juego. Concluyó que la población total para la región entre los ríos La Paz y Acelhuate ascendía a 38,640 personas, señalando que la población que se asentaba entre los ríos Acelhuate y Lempa era probablemente más o menos del mismo tamaño. Por eso, la población total del occidente y el centro de El Salvador (entre los ríos Paz y Lempa) fue calculada por él en 77,280.²⁷ Añadió a esta cifra otras 38,640 personas para dar cuenta de la población del territorio oriental que está entre los ríos Lempa y Goascorán. Finalmente, concediendo un 10 por ciento de error, calculó una población total al momento del contacto de 116,000 a 130,000 personas.²⁸

En una evaluación equilibrada y realista, Daugherty sostiene que la estimación demográfica de Barón Castro es "un error extremo por el lado conservador".²⁹ Puso en tela de juicio la estimación de Barón Castro de una fuerza aborigen total de 11,500 soldados en las dos batallas mayores por varios

²⁶ *La población de El Salvador*, pág. 120.

²⁷ *La población de El Salvador*, pág. 123.

²⁸ *La población de El Salvador*, pág. 124.

²⁹ "Man-Induced Ecological Change in El Salvador", pág. 106.

motivos. En primer lugar, cuando Alvarado se enfrentó por primera vez al ejército pipil de Acajutla creyó que su fuerza militar era tan grande que ordenó una retirada.³⁰ Es poco probable que un ejército tan pequeño como el calculado por Barón Castro (6,562 hombres) hiciera a Alvarado, comandante hábil y experimentado, tomar estas medidas. Además, el ejército español tenía la ventaja de la caballería, los perros y un armamento superior, y las tropas pipiles esperaron a los invasores en medio de una llanura abierta, no disimuladas por selva alguna o terreno accidentado, permitiendo a Alvarado apreciar enteramente su número. En segundo lugar, Barón Castro pasó por alto el hecho de que los pipiles tuvieron pérdidas que ascendían a varios miles, solamente en el campo de batalla de Acajutla. Es más, Alvarado declaró que ninguno de los guerreros pipiles de la batalla de Acajutla sobrevivió al encuentro.³¹ Incluso si se considera esta declaración como una exageración, es una indicación de la importancia de las pérdidas nativas sufridas en esa batalla. En tercer lugar, a pesar de las grandes bajas sufridas en la primera batalla, los pipiles reunieron un segundo gran ejército para la batalla de Tacuscalco, tan sólo cinco días más tarde y a quince kilómetros de distancia. Por esta razón, Daugherty dio por sentado que las fuerzas pipiles combinadas de ambas batallas ascendían a un máximo de 25,000 hombres.³²

El mismo Daugherty también hizo objeciones a la estimación de Barón Castro de la proporción de guerreros con respecto a la población total.³³ Señaló los cálculos de Cook y Simpson, quienes afirmaron que el 90 por ciento de la población masculina comprendida entre las edades de 15 y 50 años (casi el 22 por ciento de la población total) peleó contra los españoles en las batallas de la conquista del área central

³⁰ Confiérase con López de Gomara, *Hispania Victrix*, pág. 401.

³¹ "Relación hecha por Pedro de Alvarado a Hernando Cortés", pp. 278-279.

³² "Man-Induced Ecological Change in El Salvador", pág. 117.

³³ "Man-Induced Ecological Change in El Salvador", pág. 118.

de México.³⁴ Suponiendo que el 22 por ciento de la población total de la región haya peleado en las dos batallas, la estimación de Daugherty para los pipiles de la llanura costera suroccidental de El Salvador y el valle de Sonsonate es de aproximadamente 113,600 personas; y suponiendo una población de igual tamaño en la cuenca de El Salvador y el valle del Acelhuate y poblaciones de 10,000 a 25,000 personas en otras regiones, Daugherty calculó una población total mínima para El Salvador al momento de la conquista en el orden de 360,000 a 475,000 personas.³⁵ El cálculo de Daugherty es desde luego más realista que el de Barón Castro, pero una lectura cuidadosa de las cartas que Alvarado dirigió a Cortés sugiere que un estimado ligeramente más alto concuerda más con los datos.

Por su parte, en una entrada a Guatemala unos tres meses antes, Alvarado informó que cuando se acercaba a Quezaltenango, sus tropas fueron atacadas por una fuerza de entre 3,000 y 4,000 guerreros quichés.³⁶ Después fueron atacados por una fuerza de 30,000. También declara que, aunque sus caballos estaban cansados, sus tropas hicieron frente a este gran ejército y pusieron en fuga al enemigo. Sostuvieron otra batalla para luego entrar en Quezaltenango, que para entonces estaba abandonado. Seis días más tarde fueron atacados por un ejército tan grande que no se podía contar, pero Alvarado calculó que incluía unos 12,000 guerreros de Quezaltenango y la región circundante.³⁷ Según Veblen, quien ha sometido estas declaraciones a un escrutinio extenso, los cálculos de Alvarado de la fuerza militar enemiga son razonablemente exactos.³⁸ Sin embargo, no hay que dar tanto crédito (como lo hace Veblen) a las cantidades absolutas de Alvarado de las tropas enemigas.

³⁴ Sherburne F. Cook y Lesley Byrd Simpson, "The Population of Central Mexico in the Sixteenth Century", *Ibero-Americana* 31 (1948).

³⁵ "Man-Induced Ecological Change in El Salvador", pp. 118-120.

³⁶ "Otra relación hecha por Pedro de Alvarado a Hernando Cortés", pág. 272.

³⁷ "Relación hecha por Pedro de Alvarado a Hernando Cortés", pág. 273.

³⁸ "Native Population Decline in Totonicapán, Guatemala", pág. 85.

Cuando condujo la expedición a Guatemala y Cuscatlán, Alvarado era ya un veterano curtido, con cinco años de guerras indias a sus espaldas, que había librado numerosas batallas contra los aztecas, los totonacas, los zapotecas, los mixtecas y otros grupos indígenas del centro y el sur de México. Quizás no sea sorprendente que no expresara miedo o aprensión con respecto a estas batallas contra los quichés, ni tampoco ordenara a su ejército que se retirara —incluso cuando se enfrentó a una fuerza enemiga que calculó en 30,000 hombres.

Por contraste, las fuerzas pipiles desplegadas contra su ejército de 250 españoles y entre 5,000 y 6,000 auxiliares nativos en la batalla de Acajutla, eran tan numerosas que Alvarado ordenó una retirada. Parecería, por tanto, que los guerreros pipiles en esta batalla ascendían a por lo menos 20,000. Cinco días más tarde, un ejército de aproximadamente el mismo tamaño entabló la batalla de Tacuscalco con las fuerzas españolas. Describiendo este encuentro, Alvarado admitió que sus tropas se enfrentaron a una fuerza enemiga tan grande que no pudo menos que asustarse (“yo estuve espantado”).³⁹

A juzgar por estas declaraciones, una estimación de una fuerza pipil combinada de por lo menos 30,000 guerreros en las dos batallas mayores parece consecuente con la evidencia. Veblen usó una proporción de 1 a 4 para calcular la población total a partir del número total calculado de guerreros que lucharon contra Alvarado en Totonicapán.⁴⁰ Para la región tlaxcalteca del área central de México, Gibson hizo uso de una proporción de guerrero a población de 1 a 5.⁴¹ Lovell, a su vez, se valió de proporciones de 1 a 4 y de 1 a 5 y promedió el resultado para obtener una estimación para las tierras altas de los Cuchumatanes.⁴² La estimación de Cook y Simpson — usada también por Daugherty— de que los guerreros nativos

³⁹ “Otra relación hecha por Pedro de Alvarado a Hernando Cortés”, pág. 279.

⁴⁰ “Native Population Decline in Totonicapán, Guatemala”, pág. 87.

⁴¹ Charles Gibson, *Tlaxcala in the Sixteenth Century* (New Haven: Yale University Press, 1952), pág. 139.

⁴² “Collapse and Recovery”, pág. 108.

comprendían un 22 por ciento de la población, cae cerca del punto medio entre las proporciones de 1 a 4 y de 1 a 5.⁴³ Aplicando las dos a los 30,000 guerreros calculados se obtiene una estimación de población de 120,000 a 150,000 habitantes. El promedio de estas cifras arroja un aprecio de la población pipil total de la llanura costera suroccidental y el valle de Sonsonate en 1524 de aproximadamente 135,000 personas.

Es razonable suponer, como hizo Daugherty, que la cuenca de San Salvador y el alto valle del Acelhuate tenía una población total igual a la de la llanura costera suroccidental y el valle de Sonsonate. Además, había por lo menos otras ocho regiones de asentamiento relativamente denso al momento de la conquista: la cuenca de Güija-Metapán; la región de Santa Ana-Chalchuapa-Ahuachapán; el valle de Zapotitán; la llanura fluvial alta del río Lempa, cerca de Suchitoto y el valle de Jiboa; las tierras bajas costeras de Usulután; la región de Tecapa-San Miguel (Chaparrastique); y las tierras bajas costeras y las islas del golfo de Fonseca. Daugherty propuso una población de 10,000 a 25,000 habitantes para cada una de estas regiones.⁴⁴ Puesto que los cálculos presentes basados en estimaciones del tamaño de los ejércitos nativos muestran que las estimaciones de Daugherty son bajas, la población calculada de cada una de estas cinco regiones secundarias de asentamiento denso debería ser elevada alrededor de 15,000 a 40,000 habitantes. Por consiguiente, la población total de estas regiones se calcula entre 120,000 y 320,000 personas. Daugherty propuso 50,000 habitantes más de las regiones esparcidas no abarcadas en su estimación.⁴⁵ Estas incluirían las tierras altas de Tacuba, la costa del Bálsamo, la cuenca del río El Paraíso (la región de Cerrón Grande), las tierras altas de Chalatenango y las tierras altas de Cacaguatique, entre otras. Esta cifra debería elevarse a la vecindad de 80,000-100,000. Al sumar estas cifras se obtiene una estimación aproximada de la

⁴³ Cook y Simpson, "The Population of Central Mexico in the Sixteenth Century"; y Daugherty, "Man-Induced Ecological Change in El Salvador", pág. 118.

⁴⁴ "Man-Induced Ecological Change in El Salvador", pp. 119-120.

⁴⁵ "Man-Induced Ecological Change in El Salvador", pág. 120.

población “de contacto” de El Salvador de 470,000–690,000 personas, o una estimación promedio de 580,000 en 1524.

Esta estimación se refiere a una población que indudablemente ya había sido severamente reducida por una epidemia de viruela que asoló a Centroamérica en 1520.⁴⁶ Aunque Newson sostiene que no hay ninguna evidencia de que la enfermedad se extendiera más hacia el sur hasta 1527, no es muy probable que El Salvador se librara de este azote.⁴⁷ Esta epidemia, que posiblemente incluía plaga pulmonar al igual que viruela,⁴⁸ fue una “epidemia de tierra virgen”, ya que las poblaciones afectadas no habían tenido ningún contacto previo con los agentes patógenos y por eso estaban inmunológicamente indefensos.⁴⁹ MacLeod calcula que por lo menos un tercio de la población del altiplano de Guatemala pereció en esta epidemia y considera que ésta es una estimación conservadora.⁵⁰ Si la misma proporción de la población pereció en El Salvador, lo que parece muy probable, la población aborigen de 1519 se puede calcular en unas 870,000 personas.

LOS DATOS DEMOGRAFICOS TEMPRANOS

La estimación anterior está basada en una extrapolación de los datos demográficos registrados en la *Relación Marroquín*

⁴⁶ Alfred W. Crosby, “Conquistador y Pestilencia: The First New World Pandemic and the Fall of the Great Indian Empires” *Hispanic American Historical Review* 47 (1967): 328–331; Alfred W. Crosby, *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492* (Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1972), pp. 47–51; MacLeod, *Historia socio-económica de la América Central española*, figura 8; y Henry F. Dobyns, *Their Number Become Thinned: Native American Population Dynamics in Eastern North America* (Knoxville: University of Tennessee Press, 1983), cuadro 1.

⁴⁷ Newson, “The Depopulation of Nicaragua in the Sixteenth Century”, pág. 278. Confiérase la última afirmación sobre El Salvador con Crosby, *The Columbian Exchange*, pp. 47–58; y Dobyns, *Their Number Become Thinned*, pp. 11–14.

⁴⁸ MacLeod, *Historia socio-económica de la América Central española*, pág. 34.

⁴⁹ Alfred W. Crosby, “Virgin Soil Epidemics as a Factor in the Aboriginal Depopulation in America”, *William and Mary Quarterly* 33 (1976): 289–299.

⁵⁰ *Historia socio-económica de la América Central española*, pág. 34.

de 1532 y las tasaciones de López de Cerrato de 1548-1551. Ambos documentos contienen cuantiosos datos económicos, sociales y demográficos; pero usarlos como fuente de estimaciones de población requiere un análisis crítico cuidadoso y la aplicación de factores de corrección para compensar los problemas inherentes a los documentos.

Quizás el documento más importante para la reconstrucción de la demografía y la economía salvadoreñas de la época de la preconquista tardía sea la *Relación Marroquín*. Compilado en 1532 bajo la supervisión del licenciado Francisco Marroquín, éste es el censo indígena más antiguo que se conoce en la Guatemala colonial.⁵¹ En 1531, la Corona ordenó a la Audiencia de México encargar a fray Domingo de Betanzos la preparación de una descripción detallada de la provincia de Guatemala. En caso de que Betanzos estuviera ausente de la provincia, la tarea correspondería a Marroquín. Las órdenes para el documento especificaban que debía obtenerse la siguiente información: el tamaño de la provincia, el número de pobladores españoles, el tamaño de la población nativa, las características de la tierra y el clima, las condiciones del suelo para la agricultura, y la disponibilidad de caza y pesca así como de metales preciosos y otros artículos de valor. La información habría de obtenerse por medio de entrevistas con residentes españoles, así como con señores y nobles nativos.

Marroquín encargó a Antonio González Lozano, el cura de la villa de San Salvador, la recopilación de información sobre los pueblos de esa jurisdicción. Siguiendo las órdenes de la Corona, Lozano ordenó a casi todos los encomenderos de San Salvador que se presentaran ante él e hicieran un informe de los pueblos que les habían sido asignados, así como la población de cada pueblo, el tamaño del territorio que cada pueblo controlaba, la distancia a los pueblos vecinos, las características de la tierra y sus recursos, los artículos que

⁵¹ Véanse Salvador Rodríguez Becerra, *Encomienda y conquista: los inicios de la colonización en Guatemala* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1977); y Wendy Kramer, W. George Lovell y Christopher H. Lutz, "Las tasaciones de tributos de Francisco Marroquín y Alonso Maldonado, 1536-1541", *Mesoamérica* 12 (1986): 357-394.

48-1551.
nómicos,
estima-
oso y la
los pro-

onstruc-
la época
i. Com-
rancisco
se cono-
ordenó a
betanzos
provincia
sente de
as órde-
nerse la
número
nativa,
ones del
y pesca
lor. La
stas con
ativos.

el cura
rmación
órdenes
enderos
eran un
sí como
rio que
vecinos,
ilos que

los indígenas pagaban como tributo, la base económica y de subsistencia de los indígenas y otros hechos de importancia.

Al parecer, la porción salvadoreña es la única parte del documento que ha sobrevivido. Estaba conservada en el Archivo General de Indias, anteriormente bajo la signatura Audiencia de Guatemala (o Guatemala) 965, ahora bajo Guatemala 52.⁵² Fue publicada en Guatemala por Francis Gall en 1968.

Este extraordinario documento contiene información demográfica, geográfica, lingüística y económica sobre unos noventa asentamientos indígenas de El Salvador en 1532 —apenas cinco años después de la primera ocupación y pacificación española del área y antes de que los españoles hubieran efectuado cualquier cambio sustancial en el sistema económico nativo. Aunque ya se habían introducido algunos cultivos y animales europeos, el impacto español en la economía y el tributo nativos aún no se había sentido. Los informes de los encomenderos son por lo general precisos y meticulosos. Una advertencia severa contra información falsa o incompleta —la cual parece haber sido tomada muy en serio— garantizaba la calidad de los datos.⁵³

Los datos demográficos del documento parecen ser muy rigurosos y algunas cifras se dan incluso con un margen de error; por ejemplo, dice que Xayacatepeque (Jayaque) “tiene 230 o 240 casas”.⁵⁴ La evidencia interna sugiere que muchos encomenderos habían ido a sus pueblos y habían contado las casas ellos mismos, y muchos seguramente habían hecho inspecciones personales de los pueblos y regiones. Sus informes sobre la geografía, las formas de subsistencia y la economía son relativamente completos y la información sobre los artículos de tributo es detallada, aunque no se dan datos cuantitativos excepto en raras ocasiones. Pocos documentos

⁵² Elías Zamora Acosta, comunicación personal, 1987.

⁵³ Francis Gall, “El licenciado Francisco Marroquín y una descripción de El Salvador, año de 1532” *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala* 41 (1968): 203.

⁵⁴ Gall, “El licenciado Francisco Marroquín”, pág. 208.

de la Guatemala de principios del siglo XVI igualan a la *Relación Marroquín* en extensión y calidad de información.

Sin embargo, a pesar de la precisión del documento, varios asentamientos que estaban ocupados a mediados del siglo XVI (y probablemente en 1532 y al momento de la conquista) no están incluidos en la *Relación Marroquín*. El documento se centra principalmente en 59 asentamientos pipiles que formaban parte del estado pipil precolombino de Cuscatlán, cuyos límites llegarían a ser, de forma sólo ligeramente modificada, los de la provincia colonial de San Salvador. No se incluyen los asentamientos del estado pipil de Izalco. Sólo unos 34 de los cientos de asentamientos "chontales" (maya-chortís y lencas) del norte y del este de El Salvador están incluidos, además de que el tratamiento del territorio de Cuscatlán es incompleta. Dieciseis asentamientos pipiles que se registran en las tasaciones posteriores de López de Cerrato no aparecen en el documento de 1532. Estos incluyen algunos asentamientos bastante poblados tales como Zacatecoluca (400 tributarios en 1548), Teculuzelo (300 tributarios), Chinameca (240 tributarios) y Suchitoto (120 tributarios).⁵⁵ Por esta razón, el uso de la *Relación Marroquín* para estimaciones de población requiere correcciones debido a lagunas espaciales importantes.

La unidad de medida empleada es "casas", la cual, para fines de cálculo, el autor del presente artículo considera ser equivalente a tributarios. El número medio de casas registrado para todos los asentamientos pipiles en la *Relación Marroquín* es de 11,717. Para compensar las lagunas espaciales que se observan en el documento, el autor duplicó esta cifra, obteniendo un resultado de 23,434 casas en la provincia de San Salvador o Cuscatlán. Suponiendo que una "casa" es equivalente a una unidad tributaria aproximadamente, aplicamos una relación de tributario/población de 1 a 5 para convertir el número de casas a población total. Este cálculo tiene como resultado una estimación de población para la provincia de 156,226 habitantes en 1532.

Suponiendo que la población pipil de la provincia de Izalco —la cual no era tan extensa como la de Cuscatlán—

⁵⁵ AGI, Guatemala 128, ff. 4v, 29v, 29v y 39, respectivamente.

era aproximadamente la mitad de esta cifra, la población pipil total del occidente y el centro de El Salvador en 1532 puede calcularse en 234,339 habitantes. Y puesto que las poblaciones chortí y lenca del norte y el este de El Salvador representan aproximadamente la mitad de esta cifra, la población total de El Salvador en 1532 puede calcularse en 351,509.

Como se mencionó anteriormente, esta población había sufrido una drástica reducción en la epidemia de 1520. Si un tercio de la población pereció en esta epidemia (el cálculo de MacLeod que ya se mencionó), la población pipil de El Salvador en 1519 puede calcularse en base a la *Relación Marroquín* en 527,264 habitantes. Las estimaciones basadas en estos datos son relativamente bajas y deben considerarse mínimas.

En cuanto a la segunda estimación basada en datos demográficos tempranos, ésta es una extrapolación de las poblaciones tributarias registradas en las tasaciones de tributo dirigidas por el presidente de la Audiencia de Guatemala, Alonso López de Cerrato, y sus oidores Pedro Ramírez Quiñones y Juan Rogel, entre 1548 y 1541.⁵⁶ La extrapolación está basada en un método desarrollado por Lovell y Swezey y por Lovell, Lutz y Swezey para calcular la población de mediados del siglo XVI y la del período de contacto de la mitad sur de Guatemala (el área de la actual república de Guatemala excluyendo el Petén), con las modificaciones requeridas por la naturaleza de los datos de El Salvador.⁵⁷

Las tasaciones de López de Cerrato son las primeras tasaciones de tributo intactas que existen para la Audiencia de Guatemala. Contienen datos sobre el número de indígenas tributarios de la mayor parte de los pueblos que fueron asentados, la naturaleza y cantidad de tributo a pagar anualmente

⁵⁶ AGI, Guatemala 128.

⁵⁷ W. George Lovell y William R. Swezey, "The Population of Southern Guatemala at Spanish Contact", *Canadian Journal of Anthropology* 3 (1982): 71-84; y W. George Lovell, Christopher H. Lutz y William R. Swezey, "The Indian Population of Southern Guatemala, 1549-1551: An Analysis of López de Cerrato's *Tasaciones de Tributos*", *The Americas* 40 (1984): 459-477.

y el nombre del encomendero de cada pueblo. Aunque constituyen el documento más valioso conocido para la historia demográfica, social y económica de las poblaciones indígenas de Centroamérica a mediados del siglo XVI, existen varios problemas relacionados con su utilización como fuente de datos demográficos.⁵⁸ Estos problemas, que han sido identificados y discutidos con todo detalle por Lovell, Lutz y Swezey, pueden ser brevemente resumidos en los puntos siguientes:

1. Un número significativo de los pueblos asentados no tienen registro alguno del número de tributarios a quienes se les impuso el pago del tributo. Este problema es en realidad más crucial para la mitad sur de Guatemala que para El Salvador. Las tasaciones llevan entradas para 171 pueblos salvadoreños, 22 de los cuales (un 12.8 por ciento) no tienen registrado ningún número de tributarios. Por contraste, Lovell, Lutz y Swezey descubrieron que casi el 20 por ciento de los 169 pueblos inscritos para Guatemala carecen de número registrado de tributarios.⁵⁹

2. La mayor parte de las cuentas de tributario registradas parecen ser sólo aproximaciones, ya que casi todas las cifras fueron redondeadas a unidades de 5. Solamente 13 de las 149 cuentas de tributario registradas para El Salvador no son divisibles por 5.

3. López de Cerrato no declaró en sus cuentas el número completo de tributarios elegibles, problema que fue reconocido casi inmediatamente por observadores contemporáneos. El obispo Marroquín y el cabildo de Santiago de Guatemala criticaron arduamente a López de Cerrato por reducir drásticamente las cuentas de tributario y por confiarse de éstas en los informes de los caciques locales.⁶⁰ El propio López de Cerrato dio

⁵⁸ Newson, "The Depopulation of Nicaragua in the Sixteenth Century", pág. 264.

⁵⁹ Lovell, Lutz y Swezey, "The Indian Population of Southern Guatemala", pág. 465.

⁶⁰ Véanse los siguientes: AGI, Guatemala 156, "Obispo Marroquín a la Corona" (8 de mayo de 1549); Carmelo Sáenz de Santa María, *El licenciado don Francisco Marroquín: primer obispo de Guatemala (1499-1563)* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1964), pág. 267; AGI, Guatemala 41, "Cabildo de Santiago a la Corona" (30 de abril de 1549, 6 de mayo de 1549, 1.º de agosto de 1549 y 24 de enero de

a entender que no había incluido a todos los tributarios en la cifra declarada. Poco después de que llegara para hacerse cargo de la presidencia de la Audiencia, informó que las tasaciones eran tan excesivas que los indígenas no podrían pagar ni la mitad de ellas aunque se duplicaran en número.⁶¹

Además, existe evidencia empírica para demostrar que López de Cerrato no registró a todos los tributarios. La "residencia" del oidor Antonio Mexía, quien sirvió en la Audiencia desde 1555 hasta 1564, contiene un anteproyecto de mano de obra exigido por la Audiencia en 1555.⁶² El documento registra 26 pueblos de la jurisdicción de San Salvador, su distancia desde esa ciudad, el número de "hombres" que había en cada uno y el número de jornaleros que cada uno debía proporcionar para trabajos públicos en San Salvador. Veinticinco de los pueblos (24 entradas) pueden ser correlacionados con los registrados en las tasaciones de López de Cerrato (Cuadro 2).

Al igual que López de Cerrato, Mexía fue acusado de confiar en los informes de los caciques más que en cuentas reales,⁶³ pero sus tasaciones estaban probablemente más cerca de la realidad que las de López de Cerrato. Por lo menos en una ocasión ordenó golpear públicamente a un cacique por intentar esconder tributarios,⁶⁴ y su comportamiento y actitud hacia los indígenas sugieren que no tenía ningún motivo para dejar de declarar a todos los tributarios.⁶⁵ Una comparación de los totales de López de Cerrato y los de Mexía parece

1550), ff. 94v, 98v, 102v y 107v. También confíranse: Robert M. Carmack, *Quichean Civilization: The Ethnohistoric, Ethnographic, and Archaeological Sources* (Berkeley: University of California Press, 1973), pp. 138-140; Veblen, "Native Population Decline in Totonicapán, Guatemala", pág. 93; y Edward O'Flaherty, S.J., *Iglesia y sociedad en Guatemala (1524-1563)* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1984, Publicaciones del Seminario de Antropología Americana 17), pág. 144.

⁶¹ AGI, Guatemala 9A, "Licenciado Cerrato a la Corona" (28 de septiembre de 1548), f. 188.

⁶² AGI, Justicia 310, (1561-1562), ff. 253v-257.

⁶³ AGI, Justicia 310 (1561-1562), f. 5.

⁶⁴ AGI, Justicia 310 (1561-1562), f. 4.

⁶⁵ William L. Sherman, *Forced Native Labor in Sixteenth-Century Central America* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1979), pp. 205, 226-227, 308-309 y 312.

CUADRO 2
 Comparación de las tasaciones de López de Cerrato (1548)
 y las demandas de mano de obra de 1555

Pueblo	Tributarios (1548)	Hombres (1555)
Cuxutepeque	400	400
Perulapa/Purulapa*	360	350
Tonacatepeque	220	250
Xilopango	82	50
Çoyapango	90	50
Tequeçaquango**	75	80
Tequeçaquango**	100	100
Cuzcatán	330	400
Ateo***	180	180
Oloquiltá e Coyultitán	300	350
Terlinquetepeque	50	50
Xayacatepeque	100	60
Maçagua**	80	100
Maçagua**	120	60
Maçagua**	100	80
Yçucar	140	150
Tepeçontle**	140	130
Tepeçontle**	80	100
Xaloçinagua	114	160
Apocopa	60	80
Queçaltepeque	48	40
Atempa**	80	50
Atempa**	35	50
Gualçapa	40	50
<i>Totales</i>	3,324	3,370

* Un solo pueblo dividido entre dos encomenderos; registrado como "Los Perulapas" en 1555.

** Pueblos diferentes.

*** Ateo estaba dividido entre dos encomenderos, y el número de tributarios (90) fue registrado sólo para una mitad; en este caso, se duplicó la cifra para obtener un total para el pueblo.

FUENTES: AGI, Guatemala 128 (1548) y Justicia 310 (1555).

indicar una coincidencia bastante próxima, pero ésta es una impresión falsa. Teniendo en cuenta la disminución de población indígena que indudablemente ocurrió como resultado de las enfermedades y otros factores entre 1548 y 1555,⁶⁶ si ambas cuentas fueran exactas se esperaría que las cifras de Mexía fueran uniformemente más bajas que las de López de Cerrato. Esto es cierto sólo en nueve casos. Tres casos no muestran ningún cambio en las cuentas, mientras que 12 de ellos muestran incrementos entre el 6.7 y el 42.9 por ciento sobre las cuentas de tributarios de López de Cerrato (véase el Cuadro 2). Esta discrepancia indica claramente una tendencia considerable por parte de López de Cerrato a no registrar a todos los tributarios.

En la investigación que la Audiencia ordenó del encomendero de Izalco, Diego de Guzmán, entre 1580 y 1584, se observa otra indicación más de que López de Cerrato no registró a todos los tributarios. Se llamó a testigos españoles e indígenas de edad avanzada para dar testimonio sobre la población de Izalco y los pueblos vecinos en 1549 (el año de la tasación de estos pueblos por López de Cerrato), los que conocían directamente a los pueblos y declararon, sin que hubiera contradicciones entre ellos, que al momento de la tasación de López de Cerrato, Naolingó tenía entre 350 y 400 tributarios, Caluco tenía entre 650 y 800, e Izalco, entre 700 y 969.⁶⁷ López de Cerrato registró sólo 200 tributarios para Naolingó y 400 para Caluco; el número de tributarios para Izalco no estaba registrado.⁶⁸

4. Las tasaciones no incluyen un número significativo de indígenas fugitivos o apóstatas que huyeron de sus pueblos y aldeas para escapar de la congregación y las epidemias. La política de congregación no jugó en El Salvador un papel tan fuerte como en Guatemala, pero las enfermedades, especialmente la epidemia de *gucumatz* del período de 1545 a 1548, redujeron enormemente las

⁶⁶ MacLeod, *Historia socio-económica de la América Central española*, pp. 88-91.

⁶⁷ AGI, Escribanía de Cámara 331A (1582), ff. 1429-1493.

⁶⁸ Caluco estaba registrado en el documento como uno de los dos "Yçalcos". En documentos posteriores del siglo XVI, frecuentemente se lo menciona como "Caluco Yçalco", y su identificación está confirmada por los datos de sucesión de encomienda; AGI, Guatemala 128 (1549), ff. 82, 82v y 86.

poblaciones indígenas de Centroamérica.⁶⁹ La región de Izalco fue particularmente azotada, y en 1548 se informó que la población era tan pequeña que no había gente suficiente para cuidar los cacaotales.⁷⁰ En 1556, Izalco fue descrita como “una provincia de poca gente ... [tiene] gran contratación de cacao y dello depende casi todo el trato desta Guatemala ... y para el beneficio del [cacao] tienen neçesidad de gente”.⁷¹

5. Son evidentes las lagunas espaciales serias en las tasaciones de López de Cerrato, en las que probablemente se abarca sólo alrededor de la mitad de Guatemala. El problema no es tan crítico para El Salvador, ya que el área estaba mucho más conquistada y pacificada que Guatemala hacia 1548. Esto probablemente se debió principalmente al potencial de cacao relativamente mayor de gran parte de El Salvador. Pero se sabe que varios asentamientos estaban habitados a mediados del siglo XVI, algunos de los cuales tenían poblaciones grandes, que no estaban declaradas y algunas regiones de asentamiento escaso o moderado no fueron incluidas. Un vistazo al plano de Browning de los pueblos indígenas de El Salvador a mediados del siglo XVI, basado en las tasaciones de López de Cerrato, revela varias lagunas espaciales significativas, especialmente en las porciones norte-central y nororiental del país.⁷²

6. Finalmente, la proporción de tributarios a población no se conoce a ciencia cierta. Esta afirmación no requiere explicación alguna.

Además de estos problemas inherentes al análisis demográfico de los registros de tributo propiamente dichos, como se apuntó en el planteamiento del problema 4, otra dificultad es el hecho de que cuando se hicieron las tasaciones de López de Cerrato, por lo menos tres epidemias extremadamente mortales habían assolado a Centroamérica: viruela entre 1520

⁶⁹ MacLeod, *Historia socio-económica de la América Central española*, pp. 86, 87 y 93.

⁷⁰ AGI, Justicia 289, “Información de Juan de Guzmán” (16 de febrero de 1548).

⁷¹ AGI, Guatemala 52, “Nicolao López de Yrarraga a la Corona” (26 de abril de 1556).

⁷² David Browning, *El Salvador: Landscape and Society* (Oxford: Clarendon Press, 1971), mapa 3.

y 1524, sarampión entre 1531 y 1533, y peste entre 1545 y 1548.⁷³ Los nativos de América no poseían ninguna inmunidad contra estos agentes patógenos, por lo que los índices de mortandad fueron altísimos.

A pesar de estas limitaciones, las tasaciones de López de Cerrato pueden utilizarse —previa aplicación de factores de corrección para compensar los problemas ya enumerados— para calcular la población indígena de mediados del siglo XVI de la mayor parte de las áreas del norte de Centroamérica y de Yucatán. El resultado puede a la vez extrapolarse para obtener estimaciones de población para el momento del contacto español.

Antes de trazar las líneas generales de los procedimientos y los resultados de este método, es conveniente revisar brevemente los intentos realizados anteriormente para sacar evaluaciones de población para El Salvador a partir de los datos de las tasaciones referidas. Barón Castro efectuó un estudio intensivo de las tasaciones de López de Cerrato, extrapolando de los datos de tributario para obtener una estimación de la población salvadoreña a mediados del siglo que nos ocupa.⁷⁴ Cometió algunos errores al leer o transcribir el número de tributarios registrados en el documento y supuso erróneamente que cuatro pueblos asentados bajo la jurisdicción de Santiago estaban situados en El Salvador: Gueymango, Yçapa, Miahuatlán y Maçagua.⁷⁵ Su ubicación en la actual república de Guatemala ha sido definitivamente demostrada por Lovell, Lutz y Swezey.⁷⁶

Estos errores condujeron a Barón Castro a totalizar la población tributaria enumerada en dichas tasaciones en 16,640.⁷⁷

⁷³ Crosby, "Conquistador y Pestilencia"; Crosby, *The Columbian Exchange*, pp. 35-63; MacLeod, *Historia socio-económica de la América Central española*, figura 8; y Dobyns, "Their Number Become Thinned", pp. 11-20.

⁷⁴ *La población de El Salvador*, pp. 181-199 y 570-580.

⁷⁵ Barón Castro, *La población de El Salvador*, pág. 579.

⁷⁶ W. George Lovell, Christopher H. Lutz y William R. Swezey, comunicación personal, 1985.

⁷⁷ *La población de El Salvador*, pág. 194.

Aplicó un factor del 15 por ciento para compensar los tributarios sin registrar, obteniendo una población tributaria calculada total de 19,136 tributarios.⁷⁸ Después cometió el error crítico de suponer que esta población incluía a todos los adultos sanos comprendidos entre las edades de 18 y 55 años.⁷⁹ Esto es claramente un error, ya que los solteros y las mujeres no fueron consideradas como tributarios sino hasta más adelante en el mismo siglo.⁸⁰ Suponiendo que la población tributaria representaba el 46 por ciento de la población indígena total, Barón Castro calculó esta última en 41,716 personas.⁸¹ Consciente del problema de las lagunas espaciales de las tasaciones de López de Cerrato, añadió un 20 por ciento para compensar la población que no fue asentada por éste, obteniendo una estimación de la población indígena de 50,059. Anticipando un error máximo del 20 por ciento, la estimación final de Barón Castro de la población de El Salvador entre 1548 y 1551, incluyendo 400 vecinos españoles, es de 60,000 habitantes.⁸²

En su excelente y estimulante geografía sociohistórica de El Salvador, Browning indicó en el mapa tantos pueblos de las tasaciones de López de Cerrato como le fue posible, incluyendo seis pueblos de los cuales se sabe que existían a mediados del siglo XVI y no fueron incluidos en las tasaciones.⁸³ Usando una proporción de tributario a población 1 a 5, Browning llegó a una estimación de la población de cada pueblo basada en las cuentas de tributario de las tasaciones.⁸⁴ Para los pueblos con tributarios sin registrar y los que no se incluyeron en las tasaciones, Browning se sujetó a "estimaciones aproximadas, hechas por el autor ante una ausencia total de

⁷⁸ *La población de El Salvador*, pág. 195.

⁷⁹ *La población de El Salvador*, pág. 187.

⁸⁰ Newson, "The Depopulation of Nicaragua in the Sixteenth Century", pág. 197.

⁸¹ *La población de El Salvador*, pág. 197.

⁸² *La población de El Salvador*, pág. 199.

⁸³ *El Salvador: Landscape and Society*, mapa 3.

⁸⁴ *El Salvador: Landscape and Society*, pp. 304-308.

detalles sobre estos pueblos en la tasación".⁸⁵ Estas estimaciones de población enumeradas por Browning arrojan un total de 85,780 habitantes, cifra que es baja y no corresponde a la realidad, debido a que no compensa las declaraciones falsas de las tasaciones y compensa inadecuadamente las lagunas espaciales. Además, hay que señalar que Browning cometió varios errores ya sea al leer o transcribir las cuentas de tributario, o al convertir estas cifras a población total.

Procederemos ahora a nuestra propia extrapolación de los datos de las tasaciones de López de Cerrato. Existen 175 registros de tasación para El Salvador realizados entre 1548 y 1549, que incluyen todos los pueblos excepto uno (actualmente en la república de Honduras) para la provincia de San Miguel y quince pueblos de la jurisdicción de Santiago. Los tres pueblos hondureños son Arameçina, Langatique y Oloçinga.⁸⁶ Los pueblos salvadoreños que estaban en la jurisdicción de Santiago son Acatepeque, Acajutla, Aguachapa, Apaneca, Ataco, Joxutla, Maçagua y Mecameos, Naolingo, Queçalcoatitán, Tacuba, Tacuscalco, Xitaulco, Xuayua, Yçalco y Caluco.⁸⁷ Ya que algunas listas incluyen dos pueblos, algunos pueblos fueron divididos entre dos o más encomenderos;⁸⁸ y al haber sido divididos los registros entre dos o más encomenderos y darse el caso de que dos pueblos están duplicados, los 175 registros de tasación para El Salvador representan 171 pueblos. La población tributaria total enumerada para estos 171 pueblos es de 15,977. Barón Castro parece haber pasado por alto estos problemas en su tratamiento de estos datos.

Alrededor del 15 por ciento de los 171 pueblos no tiene registrado el número de tributarios. Para compensar los tributarios sin registrar, se añade el 15 por ciento (o sea, 2,397

⁸⁵ *El Salvador: Landscape and Society*, pág. 305.

⁸⁶ La información concerniente a Arameçina se encontró en el AGI, Guatemala 128, f. 193; la de Langatique, en el f. 176; y la de Oloçinga, en el f. 32.

⁸⁷ Véase AGI, Guatemala 128, ff. 130, 69v, 105v, 55, 59v, 74v, 111, 86, 56v, 68, 111v, 127, 125v, 82 y 82v, respectivamente.

⁸⁸ Guataoxia, f. 188v; Guataoxiao, f. 190v y Tocarrostique, ff. 188 y 190.

habitantes) a la población tributaria registrada de 15,977 habitantes. Al resultado (18,374 habitantes), le agregamos un 50 por ciento adicional (9,187 habitantes) para compensar los registros falsos.⁸⁹ Sin embargo, esta cifra (27,561) no representa la totalidad de la población tributaria, ya que varios pueblos no fueron inscritos en las tasaciones de López de Cerrato. Para compensar estas lagunas espaciales, se añade otro 25 por ciento. Lovell, Lutz y Swezey usan un factor de laguna espacial del 100 por ciento;⁹⁰ el autor del presente artículo reduce considerablemente este factor, ya que El Salvador ha sido mucho mejor cubierto por las tasaciones que la mitad sur de Guatemala. El resultado es una población tributaria calculada o potencial total de 34,451 tributarios.

Para convertir esta cifra a población total, se usa una proporción de población a tributario de 5 a 1. Esta proporción está justificada por los datos de las tasaciones detalladas registradas entre 1561 y 1562 para ocho comunidades guatemaltecas, las que expresan no sólo el número de tributarios, sino que también enumeran las poblaciones que no eran tributarias.⁹¹ Estas tasaciones tienen los únicos datos existentes que se conocen para Guatemala con suficiente análisis interno para establecer una proporción de población tributaria a población no tributaria. Al aplicar una proporción de 5 a 1 a la población tributaria calculada de 34,451 tributarios, se obtiene una estimación de la población total de El Salvador de 172,255 personas para el período 1548-1549.

Para extrapolar a partir de esta cifra con el fin de obtener una estimación de la población existente al momento de la conquista, hemos aplicado un índice de despoblación del 75 por ciento. Se lo usa siguiendo a Lovell y a Swezey,⁹² quienes lo adoptaron en cálculos de despoblación para el área central

⁸⁹ Véase Lovell, Lutz y Swezey, "The Indian Population of Southern Guatemala", pp. 469-470.

⁹⁰ "The Indian Population of Southern Guatemala", pp. 470-471.

⁹¹ AGI, Guatemala 45; y Lovell, Lutz y Swezey, "The Indian Population of Southern Guatemala", pág. 472, cuadro 2.

⁹² Lovell y Swezey, "The Population of Southern Guatemala", pág. 74.

de México desde la época de la conquista hasta mediados del siglo XVI.⁹³ Este índice puede, en realidad, ser conservador, ya que se calcula que la población de la mitad sur de Guatemala había disminuido desde una población de casi dos millones de personas en 1519, hasta la cifra de 427,850 personas a mediados de siglo.⁹⁴ Esta disminución representa un índice de despoblación de casi el 79 por ciento. Según los cálculos de Newson, la población aborigen de las tierras bajas del Pacífico de Nicaragua disminuyó un 92 por ciento desde la época de la conquista hasta 1548, y la de la región de Nicoya disminuyó un 96 por ciento durante el mismo período.⁹⁵ Al aplicar el índice de despoblación de 75 por ciento, se obtiene una cifra aproximada de la población nativa de El Salvador en 1519 de 689,020 personas. Suponiendo que por lo menos un tercio de esta población pereció en la epidemia de 1520 —como ya se discutió en estas páginas— la población de 1524 puede calcularse en 459,347 habitantes.

LA CAPACIDAD DE CONTENCION DEMOGRAFICA

Este cálculo se logra multiplicando el área de El Salvador (21,041 kilómetros cuadrados) por un factor que representa la densidad de población aproximada al momento de la conquista. Ya que depende de un factor desconocido (la verdadera densidad de población), este método es impreciso. Sin embargo, es útil como indicador del tamaño de población potencial y sirve para comprobar los otros métodos.

El factor de densidad debe ser establecido por medio de consideraciones cualitativas de las condiciones ambientales y

⁹³ Woodrow Borah y Sherburne F. Cook, "New Demographic Research on the Sixteenth Century in Mexico", en *Latin American History: Essays on Its Study and Teachings, 1898-1965*, H.F. Cline, editor, 2 tomos (Austin: University of Texas Press, 1967), II: 717-722; Woodrow Borah y Sherburne F. Cook, "Conquest and Population: A Demographic Approach to Mexican History", *Proceedings of the American Philosophical Society* 113 (1969): 177-183; y Cook y Borah, *Essays in Population History*, I.

⁹⁴ Lovell y Swezey, "The Population of Southern Guatemala"; y Lovell, Lutz y Swezey, "The Indian Population of Southern Guatemala".

⁹⁵ Newson, "The Depopulation of Nicaragua", cuadro 4.

de la tecnología de subsistencia. Debido a la variación espacial de la tecnología de subsistencia, la disponibilidad de recursos y a los sistemas económicos, es difícil adaptar para una área la densidad calculada para otra. No obstante, las comparaciones con otras áreas ayudan a establecer límites de credibilidad, y es conveniente examinar brevemente algunas densidades calculadas comparadas.

Los cálculos de Borah y Cook para el área central de México en vísperas de la conquista indican una densidad de aproximadamente 67 habitantes por kilómetro cuadrado.⁹⁶ El cómputo de Sanders para la "región simbiótica mexicana central", un área mucho más pequeña que el "área central de México" de Borah y Cook en 1519, indica una densidad media de alrededor de 127-148 habitantes por kilómetro cuadrado, con una variedad de densidad de las poblaciones locales que va desde 56-68 hasta 474-527 habitantes por kilómetro cuadrado.⁹⁷

Las estimaciones de Veblen para el departamento de Totonicapán (en el altiplano occidental de Guatemala) indican una densidad mínima de 60 habitantes por kilómetro cuadrado en 1524, y de 90 a 120 en 1520.⁹⁸ Por otro lado, los cálculos de Lovell para el altiplano de los Cuchumatanes (noroccidente de Guatemala) apenas ascienden a densidades de 16 habitantes por kilómetro cuadrado en 1520 y de 9 entre 1525 y 1530.⁹⁹ Las cifras que obtuvo Zamora Acosta para el occidente de Guatemala (la unidad administrativa colonial de la alcaldía mayor de Zapotitlán y Suchitepéquez) otorgan densidades de aproximadamente 14 y 9 habitantes por kilómetro cuadrado

⁹⁶ Woodrow Borah y Sherburne F. Cook, "The Aboriginal Population of Central Mexico on the Eve of the Spanish Conquest", *Ibero-Americana* 45 (Berkeley: University of California Press, 1963): 91.

⁹⁷ William T. Sanders, "The Population of the Central Mexican Symbiotic Region, the Basin of Mexico, and the Teotihuacan Valley in the Sixteenth Century", en *The Native Population of the Americas in 1492*, pág. 129, cuadro 4.9.

⁹⁸ Veblen, "Native Population Decline in Totonicapán, Guatemala".

⁹⁹ Lovell, "Collapse and Recovery" y *Conquest and Survival*.

en 1520 y 1524.¹⁰⁰ Sus cálculos indican que el piamonte o bocacosta tenía una densidad de población más alta que las tierras altas.¹⁰¹ Sanders y Murdy descubrieron que el valle de Guatemala en los albores del período clásico tardío —su fase de población máxima— probablemente albergaba alrededor de 120 personas por kilómetro cuadrado.¹⁰² Según estos datos, la densidad de población disminuyó durante el período postclásico tardío hasta alcanzar su punto más bajo de unos 20.¹⁰³ Esta densidad probablemente se aplicaría también al valle de Guatemala en vísperas de la conquista. La estimación de Lovell y Swezey para la mitad sur de Guatemala (el área de la actual república de Guatemala excluyendo el Petén) al momento del contacto español indica una densidad de alrededor de 27 habitantes por kilómetro cuadrado.¹⁰⁴

Estas cifras ayudan a establecer un marco comparativo de referencia que sirve para valorar las densidades de población hipotéticas para El Salvador. Teniendo en cuenta las diferencias en el medio ambiente, los recursos, los patrones de asentamiento y los sistemas económicos, se esperaría que las densidades de El Salvador fueran más altas que las del altiplano de Guatemala y algo más bajas que la densidad para el área central de México.

En base a su estimación discutida anteriormente, Daugherty calculó que la densidad de población aborígen media de El Salvador era de aproximadamente 18 a 25 habitantes por

¹⁰⁰ Elías Zamora Acosta, "Conquista y crisis demográfica: la población indígena del occidente de Guatemala en el siglo XVI", *Mesoamérica* 6 (1983): 291-328; y Elías Zamora Acosta, *Los mayas de las tierras altas en el siglo XVI: tradición y cambio en Guatemala* (Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1985).

¹⁰¹ Zamora Acosta, "Conquista y crisis demográfica", pág. 303; y *Los mayas de las tierras altas*, pp. 119-120.

¹⁰² William T. Sanders y Carson N. Murdy, "Population and Agricultural Adaptation in the Humid Highlands of Guatemala", en *The Historical Demography of Highland Guatemala*, pág. 31.

¹⁰³ Sanders y Murdy, "Population and Agricultural Adaptation", pág. 29.

¹⁰⁴ Lovell y Swezey, "The Population of Southern Guatemala".

kilómetro cuadrado.¹⁰⁵ Supuso a la vez que las regiones mayores con densidad de población alta tenían por lo menos 50 personas por kilómetro cuadrado y que algunas zonas tenían densidades considerablemente mayores. Sin embargo, como se ha dicho, el estimado para El Salvador del cual Daugherty se basó para calcular esta densidad parece ser más bien conservadora. Además, esta densidad es similar a las obtenidas de los cómputos tanto de Lovell como de Lovell y Swezey, Sanders y Murdy, y Zamora Acosta para varias regiones del altiplano de Guatemala. Esta similitud indica la posibilidad de una densidad media en El Salvador considerablemente superior al rango de los 18–25 habitantes por kilómetro cuadrado.

Newson calculó que, bajo un sistema de barbecho de cultivo, la región del Pacífico de Nicaragua pudo haber sostenido 60 personas por kilómetro cuadrado.¹⁰⁶ Sugirió una densidad de 15 tanto para las tierras altas centrales de Nicaragua, donde predominaban los cultivos de raíces, como para la región de Nicoya, que tiene suelos lateríticos maduros de fertilidad baja. Además, calculó una densidad de población aborígen en el occidente y el centro de Honduras de 20 habitantes por kilómetro cuadrado.

Un estudio ecológico reciente de Durham que se centra en los pueblos de Tenancingo (El Salvador) y Langue (Honduras) es muy útil para ayudar a establecer la capacidad de contención demográfica de El Salvador precolombino.¹⁰⁷ Tenancingo está situado en el departamento de Cuscatlán (el área central de El Salvador), en un área de terreno accidentado, pobre y de suelos ácidos, considerado marginal para la producción agrícola. La población de Tenancingo en 1892, mucho antes de la puesta en práctica de la agricultura mecanizada, era de 4,089 habitantes, con una densidad de población media para el municipio de 72 habitantes por kilómetro cuadrado.¹⁰⁸

¹⁰⁵ "Man-Induced Ecologic Change in El Salvador", pp. 120–121.

¹⁰⁶ "The Depopulation of Nicaragua", pág. 258.

¹⁰⁷ William H. Durham, *Scarcity and Survival in Central America: Ecological Origins of the Soccer War* (Stanford: Stanford University Press, 1979).

¹⁰⁸ Durham, *Scarcity and Survival in Central America*, pág. 73.

Langue, situado en el departamento de Valle (el área más meridional de Honduras), se encuentra en un escenario similar al de las montañas del norte de El Salvador. Aunque las pendientes empinadas y los suelos ácidos hacen que gran parte de Langue sea inadecuada para la agricultura, se practica en la región la agricultura de barbecho de matorral pendientes de hasta 60 grados.¹⁰⁹ La población de Langue en 1895 era de 3,475 habitantes, con una densidad media para el municipio de 25 habitantes por kilómetro cuadrado.

La mayor parte de El Salvador es sumamente fértil y tiene buenas condiciones climáticas para la agricultura. Aunque se sabe poco de las prácticas agrícolas en El Salvador en vísperas de la conquista, sus habitantes precolombinos tenían una economía agrícola diversificada y una tecnología agrícola sofisticada.¹¹⁰ La evidencia para el cultivo intensivo acompañado de irrigación en El Salvador data ya del período preclásico tardío (400 a.C.–250 d.C.).¹¹¹

Las tierras altas y volcánicas fértiles, la llanura costera y el piamonte y las cuencas interiores de la vertiente del Pacífico de El Salvador eran capaces de sostener una población igual o mayor que la de la región del Pacífico de Nicaragua. Esta área abarca casi el 80 por ciento del área de superficie de El Salvador de 21,041 kilómetros cuadrados, o sea, unos 16,833 kilómetros cuadrados. Al aplicar la densidad de población de 1892 de Tenancingo, 80 habitantes por kilómetro cuadrado parecería ser una estimación de capacidad de contención demográfica más realista para la región costera y el interior de El Salvador. Esta densidad arrojaría una población potencial para el área de 1,346,640 personas.

¹⁰⁹ Durham, *Scarcity and Survival in Central America*, pág. 131.

¹¹⁰ Payson D. Sheets, "Prehistoric Agricultural Systems in El Salvador", en *Maya Subsistence: Studies in Memory of Dennis E. Puleston*, K. V. Flannery, editor (New York: Academic Press, 1982), pp. 99–118.

¹¹¹ Howard H. Earnest, Jr., "Investigaciones efectuadas por el proyecto no. 1, programa de rescate arqueológico Cerrón Grande, en la hacienda Santa Bárbara, departamento de Chalatenango", *Anales del Museo Nacional "David J. Guzmán"* 49 (1976): 57–73; William R. Fowler, Jr. y Howard H. Earnest, "Settlement Patterns and Prehistory of the Paraiso Basin of El Salvador", *Journal of Field Archaeology* 12 (1985): 19–32.

Newson supone que sólo se explotaba el 50 por ciento de la región del Pacífico de Nicaragua,¹¹² pero probablemente se hacía una explotación más exhaustiva de El Salvador que de Nicaragua. Aunque casi todo El Salvador estaba ocupado con grados diversos de densidad al momento de la conquista, probablemente no era explotado en su integridad. Parece razonable, por tanto, calcular que por lo menos el 60 por ciento de la región costera y el interior de El Salvador era explotado, obteniendo así una población aproximada entre 605,980 y 807,984 personas para esta porción de El Salvador al momento de la conquista.

Las montañas del norte de El Salvador (en los departamentos de Chalatenango, Cabañas y Morazán), las cuales comprenden casi el 20 por ciento del área de la república, tenían una densidad de población media mucho más baja. Se supone que esta área era capaz de sostener una densidad igual o mayor que la de las tierras altas centrales de Nicaragua y el altiplano de Guatemala al momento del contacto español. Suponiendo una densidad media para la región montañera del norte de 15 a 20 habitantes por kilómetro cuadrado, se obtiene una estimación de capacidad de contención demográfica de entre 63,120 y 84,164, con un promedio de 73,642. Si la densidad de Langue en 1895 (25 habitantes por kilómetro cuadrado) se aplica a las montañas salvadoreñas del norte, el cómputo de capacidad de contención demográfica resultante es de 105,205 habitantes. Suponiendo que solamente se explotaba alrededor del 50 por ciento de las montañas del norte, estos cálculos pueden convertirse en una estimación de población del orden de 36,821 a 52,603 habitantes.

Al sumar las poblaciones calculadas de las regiones del Pacífico y las montañas del norte, en base a la capacidad de contención demográfica, la población de El Salvador de 1519 se calcula entre 642,801 y 860,587 personas, con un aprecio medio de 751,694. Si un tercio de esta población pereció en la epidemia de 1520, la población existente al momento del contacto español puede calcularse en base a este método en 501,129 personas.

¹¹² Newson, "The Depopulation of Nicaragua", pág. 259.

CUADRO 3
Resultados de los cálculos de la población de El Salvador
entre 1519 y 1524/1532

Base de cálculo	Variedad	Media
Tamaño del ejército nativo en 1519	—	870,000
en 1524	470,000-690,000	580,000
Datos de la Relación Marroquín para 1519	—	527,264
para 1532	—	351,509
Las tasaciones de López de Cerrato para 1519	—	689,020
para 1524	—	459,347
Cálculos de contención demográfica para 1519	—	751,694
para 1524	642,801-860,587	501,129

CONCLUSION

Se han usado tres métodos independientes de cálculo para obtener la población de El Salvador de 1519 y 1524 (Cuadro 3). Aunque cada una de estas estimaciones es poco sólida y está basada en datos inadecuados y métodos de cálculo más bien toscos, todas son de fiar por la notable convergencia que se da entre ellas. El primer método, basado en la extrapolación de un cálculo del tamaño de los ejércitos nativos, es el más arriesgado de los tres y previsiblemente produce resultados que son más altos que los de los otros métodos usados. No obstante, los resultados obtenidos por este método no son del todo exagerados. El cálculo basado en una extrapolación de los datos de la *Relación Marroquín* de 1532 produce la cifra media más baja. El cómputo próximo más bajo se produce de los datos obtenidos de las tasaciones de López de Cerrato de 1548. Sin embargo, esta última cifra es apenas ligeramente más baja que la estimación media derivada de los cálculos de capacidad de contención demográfica.

Tomando en consideración todos los resultados, parece

razonable calcular la población nativa de El Salvador de 1519 entre 700,000 y 800,000 personas. Este cálculo indica una densidad de población media de 33 a 38 habitantes por kilómetro cuadrado. Cuando Alvarado y su ejército invadieron el área, esta población probablemente ya había sido reducida a unas 400,000 o 500,000 personas. Esta variedad indica para 1524 una densidad de población media de 19 a 24 habitantes por kilómetro cuadrado. Estas apreciaciones se han obtenido a través de métodos muy conservadores aunque algo imprecisos, y no se descarta la posibilidad de la existencia de poblaciones considerablemente mayores.

Para colocar estas aproximaciones en una perspectiva más amplia, vale la pena tener en cuenta que la población total de El Salvador en 1950 era de 1,855,917 personas, con una densidad media de 88 habitantes por kilómetro cuadrado.¹¹³ La población calculada para 1980, basada en la proyección del censo de 1976, era de 5,270,000 personas, con una densidad media aproximada de 250. Los perfiles demográficos de México y Centroamérica parecen seguir un proceso similar a largo plazo, de rápida disminución seguida de una recuperación y un crecimiento graduales, hasta que la población recobrara su magnitud del período de contacto aproximadamente a mediados del siglo XX.¹¹⁴ A juzgar por este criterio, las estimaciones de población para El Salvador a que se llegó en este estudio pueden ser consideradas como extremadamente conservadoras.

Parece pertinente concluir comparando éstas con otras estimaciones de población recientes para Centroamérica (Cuadro 4). Las cifras para El Salvador son consecuentes con otros cálculos recientes para Centroamérica y esta conformidad proporciona apoyo adicional para la validez de los cálculos.

El cálculo de Steward fue influenciado por el de Kroeber, quien creía que los informes de los observadores contemporáneos eran sumamente exagerados. El cómputo hecho por

¹¹³ Ministerio de Economía, *Tercer Censo Nacional de Población, 1961* (San Salvador: Ministerio de Economía, Dirección General de Estadísticas y Censos, 1965), pág. xv.

¹¹⁴ Lovell, *Conquest and Survival*, pág. 71.

CUADRO 4
*Estimaciones recientes de la población nativa
 de Centroamérica en vísperas de la conquista*

Area	Epoca	Estimación	Autoridad
Guatemala	ca.1492	2,000,000	Denevan 1976
mitad sur de Guatemala	1519	2,000,000	Lovell y Swezey 1982
El Salvador	1519	700,000- 800,000	Fowler, presente artículo
El Salvador	1524	400,000- 500,000	Fowler, presente artículo
Honduras y Belice	ca.1492	750,000	Denevan 1976
Honduras	"aborigen"	800,000	Newson 1981
occidente de Nicaragua*	1523	1,000,000	Radell 1976
Nicaragua**	"aborigen"	825,000	Newson 1982
Costa Rica	ca.1492	400,000	Denevan 1976

* Incluyendo Guanacaste (Costa Rica).

** Incluyendo Nicoya (Costa Rica).

el propio Kroeber de 100,000 habitantes para Centroamérica, sólo se refería a Honduras y Nicaragua.¹¹⁵ Con respecto a la suposición de que los informes contemporáneos son exagerados, Palerm fue particularmente perceptivo:

Kroeber, que fue una eminencia para los antropólogos de mi generación, confrontó dos tipos de datos sobre Mesoamérica. Por un lado, los que provenían de fuentes escritas españolas e indígenas y hablaban de grandes centros urbanos, de estados bien organizados, de clases sociales y de enormes poblaciones. Por otro lado tomó los datos de una etnografía moderna incompleta, fragmentaria y —por qué no decirlo— mal realizada aun a nivel descriptivo, que hablaba de comunidades rurales primitivas,

¹¹⁵ Alfred L. Kroeber, *Cultural and Natural Areas of Native North America* (Berkeley: University of California Press, 1939, Publications in American Archaeology and Ethnology 38), pág. 166.

homogeneidad social, agricultura rudimentaria y bajas densidades de población.

La conclusión fue que alguien estaba mintiendo y que ese alguien eran los cronistas. Kroeber trasladó la economía y la tecnología indígena contemporáneas al pasado, sin llegar siquiera a conocerlas bien y mucho menos a comprenderlas, y demostró la incongruencia existente entre este nivel de supuesto primitivismo y las descripciones literarias de una sociedad compleja y avanzada. Su *dictum*, que ejerció una influencia incalculable, fue que semejante sociedad no podía ser otra cosa que una fábula tejida por los conquistadores, encomenderos, misioneros y funcionarios, interesados en aumentar sus éxitos, incrementar los tributos y extraer más trabajo de la población indígena.¹¹⁶

También es oportuna aquí la observación metodológica de Dobyns, de que Kroeber pasó por alto abundante evidencia de registros de mortandad epidémica:

... un defecto funesto, tanto de los datos como del método de Kroeber, fue pasar por alto la mortandad causada por enfermedad, particularmente por enfermedad epidémica. Este defecto condujo a proyectar hacia el pasado las poblaciones etnográficas "post-epidémicas" suponiendo ingenuamente que tan simple proyección podría arrojar aproximaciones exactas de poblaciones verdaderamente "aborígenes" en el sentido biológico.¹¹⁷

¹¹⁶ Angel Palerm, *Antropología y marxismo* (México: Editorial Nueva Imagen, 1980), pp. 46-47.

¹¹⁷ Dobyns, "Estimating Aboriginal American Population", pág. 411.

homogeneidad social, agricultura rudimentaria y bajas densidades de población.

La conclusión fue que alguien estaba mintiendo y que ese alguien eran los cronistas. Kroeber trasladó la economía y la tecnología indígena contemporáneas al pasado, sin llegar siquiera a conocerlas bien y mucho menos a comprenderlas, y demostró la incongruencia existente entre este nivel de supuesto primitivismo y las descripciones literarias de una sociedad compleja y avanzada. Su *dictum*, que ejerció una influencia incalculable, fue que semejante sociedad no podía ser otra cosa que una fábula tejida por los conquistadores, encomenderos, misioneros y funcionarios, interesados en aumentar sus éxitos, incrementar los tributos y extraer más trabajo de la población indígena.¹¹⁶

También es oportuna aquí la observación metodológica de Dobyns, de que Kroeber pasó por alto abundante evidencia de registros de mortandad epidémica:

... un defecto funesto, tanto de los datos como del método de Kroeber, fue pasar por alto la mortandad causada por enfermedad, particularmente por enfermedad epidémica. Este defecto condujo a proyectar hacia el pasado las poblaciones etnográficas "post-epidémicas" suponiendo ingenuamente que tan simple proyección podría arrojar aproximaciones exactas de poblaciones verdaderamente "aborígenes" en el sentido biológico.¹¹⁷

¹¹⁶ Angel Palerm, *Antropología y marxismo* (México: Editorial Nueva Imagen, 1980), pp. 46-47.

¹¹⁷ Dobyns, "Estimating Aboriginal American Population", pág. 411.